

PRESENTACIÓN

Transcurridos diez años de la primera edición, mucho más que entonces, la empresa de un manual de Antropología Simbólica era y sigue siendo una tarea insensata. A lo largo de la historia de la Antropología, los símbolos fueron un campo de estudio siempre fascinante y siempre inabarcable, en el que se entraba con entusiasmo y se salía con insatisfacción y en algún caso con cierta decepción. En él no sólo los antropólogos se han aventurado y a menudo naufragado, también los historiadores del arte, los historiadores de las mentalidades, los filólogos e historiadores de la literatura, los filósofos de la cultura, los semióticos, los teóricos de la comunicación, los sociólogos... Eso ha conducido a cierta interdisciplinariedad, aunque para muchos de nosotros aún insuficiente, pero que en todo caso ha introducido complicaciones y en parte confusiones sobre no pocos conceptos y modelos de trabajo. La historia de los naufragios intelectuales tiene, sin duda, náufragos encumbrados de varias disciplinas, cuyos itinerarios y exploraciones no tendrían necesariamente que abandonarse sino que posiblemente hayan de ser seguidos porque al menos la excitación de la aventura está garantizada. La bibliografía es inmensa, y no sólo porque los estudios han proliferado sino, especialmente, porque la Antropología ha mantenido la necesidad de abordar la diversidad cultural y de disolver los prejuicios etnocéntricos, eurocéntricos, cultocéntricos, lo que evidentemente exige dirigir la mirada hacia todos los pueblos del mundo. Aunque el propósito fuera tan sólo una revisión del registro de esa diversidad al modo enciclopédico, por ejemplo, de los seres sobrenaturales que pueblan las mitologías de los pueblos del mundo, requeriría un programa para varios años. Su interpretación, una o más décadas.

Hay otras alternativas y muchas de ellas se están mostrando particularmente atractivas. A medida que ha ido creciendo el desánimo por una Antropología Simbólica integral, se han ido multiplicando las disciplinas parciales que abordan temas relativamente específicos, pues muchos de ellos a su vez han dado lugar a subcampos aún más específicos. Y habría que añadir que transdisciplinares. Algunos de los temas clásicos, como la Mitología y el Ritual, en realidad se han con-

vertido en transversales y aparecen en todas ellas. Ciertamente la Antropología de la Religión sigue ocupada con un tema clásico y en ella se generaron perspectivas teóricas de gran influencia en el análisis de los símbolos, pero la presencia de estos en la vida social comenzó a verse ubicua y desbordaba completamente los límites de lo religioso. Una buena muestra está en los temas que hemos elegido para este libro, cuerpo y espacio, que son transitados por un buen número de disciplinas de desarrollo relativamente recientes. La Antropología del cuerpo mantendría un amplio horizonte, pero también la Antropología de la medicina y la Antropología de la alimentación –sobre las que hay titulaciones especializadas en las universidades–, estando ambas directamente vinculadas y a veces englobadas en la primera. Una y otra han alentado la investigación etnográfica en numerosos ámbitos y dado lugar a subdisciplinas prometedoras. Por otra parte, se han consolidado disciplinas como la Antropología del deporte, la Antropología de la danza, la Antropología del juego, la Antropología del gesto, la Antropología del vestido, la Antropología del adorno corporal, la Antropología de los sentidos, la Antropología de la sexualidad y otras, que se enfocan hacia campos relativamente delimitados, con subtemas que se interseccionan en algunos casos o que devienen muy específicos, en otros. Hay desarrollos actuales de algunas de ellas muy intensos que anticipan proyectos también de institucionalización. Sin duda, la Antropología del Género está implicada de lleno en el tema del cuerpo, pero su tratamiento solo sería insuficiente, pues generalmente pretende abarcar de forma completa la Antropología con perspectiva transversal. Mientras tanto, queda por desarrollar una reflexión sistematizada sobre la generación de los nuevos cuerpos, que algunos ya han llamado post-humanos, con exploraciones en distintas direcciones, capacidades artificialmente reforzadas, modificaciones genéticas a pedido, clones, implantaciones de chips, ciborgs...

En este libro los temas sobre el cuerpo se desarrollan abordando primero “el pelo social”, una discusión que en la Historia de la Antropología supuso la desvinculación del cuerpo respecto a la perspectiva biologicista que se tenía como única, para emerger como tema propio y nuclear, presentando a continuación como muestra la discusión tan aleccionadora y sugerente sobre la piel social, que, como decían los clásicos, se decanta como frontera y revela hasta qué punto las sociedades “labran” los cuerpos de los individuos que las integran, y ofreciendo después, un amplio abanico de subtemas, aparentemente abigarrados que parecen alcanzar cierto orden –no exento de contradicciones– al mostrarlos organizados bajo un esquema: el cuerpo como instrumento, el cuerpo como objeto y el cuerpo como sujeto. Esquema al que subyacen concepciones del cuerpo tan diversas que desvelan la rotunda pobreza de las explicaciones biologicistas y que a la vez nos sitúan ante lo más hondo de la condición humana.

La Antropología del espacio (el otro gran tema del libro) ha encontrado actualmente un campo amplio de reflexión, el paisaje, en el que coinciden también otras

disciplinas. Los paisajes culturales no sólo se presentan como nuevas maneras de abordar el viejo tema de las interrelaciones entre seres humanos y medio ambiente, sino que encaran con asombro y expectación los múltiples paisajes de la diversidad biocultural. Se abordan también las relaciones cuerpo y espacio que son tan ricas en metáforas y acciones simbólicas y las relaciones entre espacio y tiempo, en particular su vigencia y operatividad como una sola dimensión, discusión que permite introducir cierta comprensión de la diversidad de las cosmovisiones. Y, por otro lado, apoyándose en algunas de las intuiciones de Foucault, abordamos el inventario de las topías, las utopías y especialmente las heterotopías, que es otro gran y atractivo campo en el que la imaginación cultural se mueve entre paradojas éticas. Y a la vez permite situarse en expectativa informada sobre cuestiones actuales, tales como el crecimiento de la investigación sobre la intimidad y sus espacios, en donde parece diluirse la acción social, y las nuevas investigaciones sobre los mundos de la realidad virtual.

Hemos optado por una aproximación etnográfica de los símbolos, más que por el seguimiento secuencial de la historia de las ideas sobre ellos. Ante todo, esto implica resituar su estudio en el plano básico de la Antropología, en el cual germina y desde el cual crece la reflexión antropológica. Por otra parte, esta estrategia expositiva permite en la medida de lo posible encuadrar en contexto la generación y la manipulación –en todos los sentidos posibles– de los símbolos que constantemente realizan las sociedades y los grupos sociales diferenciados. El encuadre contextual no es accesorio sino sustantivo en el análisis de ellos. Y, además, esta aproximación parece prudente y adecuada sin que haya que renunciar a ese afán por la interpretación que caracteriza las obsesiones de los analistas, toda vez que la interpretación está al principio y al final de los procesos sociales que dan vitalidad a los símbolos, es inseparable de las formas conductuales u objetuales de ellos y, en definitiva, se construye con consensos y disensos y pertenece tanto a los informantes como a los analistas.

Claro es que esta opción tiene sus límites y muestra las carencias del libro. Hay un número enorme de temas no abordados. Los datos etnográficos aportados, por otra parte, pueden resultar insuficientes. Y las interpretaciones ofrecidas posiblemente decepcionen a quienes buscan respuestas concluyentes. Pero tal vez estimulen a quienes lo leen a ampliar el estudio, buscar bibliografía complementaria y arriesgarse a formular interpretaciones más brillantes. Ese sería para nosotros objetivo cumplido.

Esta segunda edición se basa fundamentalmente en la primera de la que fue autor único, Honorio Velasco. Todos los capítulos han sido revisados, las modificaciones principales están en: Introducción (redactado de nuevo por Sara Sama), Cuerpo 3 (Honorio Velasco), Cuerpo 5 (Honorio Velasco), Espacio 1 (Honorio Velasco), Espacio 3 (Honorio Velasco), Espacio 4 (Honorio Velasco y Sara Sama) y Coda (Honorio Velasco).

AGRADECIMIENTOS

Resulta especialmente emotivo dejar constancia en estas líneas de mi agradecimiento, admiración y respeto hacia quienes me han iniciado y acompañado en este maravilloso ámbito de conocimiento. Mi profundo agradecimiento a mi maestro Honorio Velasco Maíllo que ha compartido generosamente su sabiduría conmigo con la paciencia, cercanía y sencillez de un colega; brindándome la oportunidad de participar de sus reflexiones, dudas y hallazgos en este viaje –afortunadamente siempre inacabado– que nos transporta a través del entramado simbólico, recorriendo espacios, cuerpos, objetos, acciones y relaciones. Mi caluroso agradecimiento, también, a María Cátedra Tomás, la maestra que me inoculó y alimentó de forma duradera y práctica la pasión por el estudio del espacio y las formas simbólicas, guiándome en mi tesis doctoral, abriéndome las puertas de su sabiduría y de su maravillosa biblioteca. Agradezco finalmente a quienes que me han acompañado y me sostienen en el trabajo apasionante de la Antropología: a mi familia, amigos/as también colegas. Y, por supuesto, gracias a los estudiantes que llenan de sentido mi trabajo, gracias por ponerme las cosas difíciles, por plantear cuestiones que me empujan a seguir investigando y por obligarme a hablar de forma sencilla sobre lo complejo.

Sara Sama

Por un lado, tienen nuestro respeto y nuestro agradecimiento nuestros maestros (debo mencionar aquí en particular a Carmelo Lisón), con ellos nos iniciamos en la Antropología y transitamos por temas y problemas abrumados por la tarea que se nos presentaba, pero decididos a realizarla como si fuera un increíble e impensado privilegio. Y tanto más porque eran tiempos difíciles, cuando la disciplina buscaba un lugar en las universidades y cuando peleábamos por lograr el reconocimiento de colegas de otras disciplinas a veces recelosos y otras sorprendidos. Por otro lado, igualmente admiración y agradecimiento para nuestros alumnos, algunos también finalmente colegas y amigos (y en particular Ángel Díaz de Rada, Francisco Cruces y Sara Sama), con quienes hemos compartido la búsqueda de horizontes de conocimiento, el descubrimiento y asombro por la enorme diversidad cultural y la discusión inteligente que estimula a continuar investigando y a reflexionar críticamente sobre lo ya hecho. Agradecimiento también a nuestros compañeros y colegas por el trabajo en convivencia cordial. Y a mi familia, a los que se fueron, pero siguen en el recuerdo, a los que han estado siempre y a los que han venido después, con quienes vivir la vida cada día es aún más un increíble e impensado privilegio.

Honorio M. Velasco Maíllo